

Restauración de la mezquita (s. xv), e iglesia de la Anunciación (s. xvi) en el barrio de Tórtoles de Tarazona

Javier Ibargüen Soler

El edificio de la antigua mezquita situada en el barrio de Tórtoles de la ciudad de Tarazona, es hoy la consecuencia de un complejo proceso evolutivo. Se trata de una construcción muy sencilla exteriormente, pero con un pasado histórico muy relevante al haber nacido en la primera mitad del siglo xv como mezquita, recogiendo los restos de un torreón del antiguo castillo de Tórtoles desde el que se dirigió la reconquista de Tarazona en 1119, transformada en iglesia cristiana en el siglo xvi, y utilizada para usos agropecuarios a partir de principios del siglo xvii, cuando se realiza la nueva iglesia del barrio de Tórtoles, por quedarse pequeña para la población del momento.

Estado inicial del edificio .



La obra de Tórtoles ejemplifica el modelo de pequeña mezquita de carácter rural en la fase final de la evolución de las comunidades mudéjares, con evidentes síntomas de empobrecimiento del repertorio ornamental y tipológico y una asimilación progresiva hacia los modelos de la arquitectura de la capa dominante de la sociedad, los cristianos. Al mismo tiempo la epigrafía o el recurso a modelos arquitectónicos como el *mihrab* también son el reflejo de la reafirmación comunitaria.

Respecto a la cronología del conjunto es evidente la datación del grueso de la obra a mediados del siglo xv, en el periodo del obispo Jorge de Bardají (1442-1463), obispo turiasonense que bautizó al futuro Fernando el Católico, y cuyas armas heráldicas de tres fajas de sable en campo de plata aparecen en lugar bien visible en la decoración de la techumbre para reafirmar la posesión en una población mayoritariamente musulmana. Sin embargo, queda pendiente la adscripción cronológica del tramo de la derecha del *mihrab*, donde se observan cambios en la ornamentación con una caracterización más goticista.

Respecto a los materiales se impone la presencia del ladrillo macizo, pero a juzgar por los restos del muro de la *qibla* también se debió utilizar el tapial, todo revestido con yeso quizás con decoración pintada en alguna zona.

Mención aparte merece la obra de la techumbre a dos aguas de madera decorada, que cubre los tres tramos apoyando sobre los arcos diafragma, con igual estructura que las cubiertas de los templos cristianos del momento.

En la planta, claramente se distingue el muro de la *qibla*, marcado por la presencia del *mihrab*, elementos ambos imprescindibles y definitorios del espacio de oración de la comunidad islámica. Los arcos diafragma que cubren la sala de oración o *haram*, siendo perpendiculares al citado muro, aparecen desviados. Y el tramo a la derecha de la entrada presenta una evidente desviación respecto al resto del edificio por lo que todos los tramos resultan irregulares, proporcionando una planta trapezoidal. El espacio resultante es completamente irregular, algo que por otra parte no es infrecuente en el mundo islámico.

También la ejecución de los arcos diafragma resulta peculiar, pues en el lado de la *qibla*, se entregan en el muro, mientras que en el de fachada lo hacen contra un pilar rectangular y otro de forma circular respectivamente, aunque éste último no es aplantillado sino que ha sido recortado en una reforma posterior, siendo la base del mismo igualmente rectangular.

Modelo de pequeña mezquita de carácter rural en la fase final de la evolución de las comunidades mudéjares, con evidentes síntomas de empobrecimiento del repertorio ornamental y tipológico y con asimilación progresiva de los modelos cristianos



Deterioro de la techumbre antes de su desmonte.

El *mihrab* responde al modelo sencillo de arco de herradura enjarjado; se trata del único entre los aragoneses que conserva el total de su planta así como los restos de una moldura de yeso de sección rectangular que doblaría el arco.

Entre los elementos conservados, además de la techumbre decorada, es en el muro de la *quibla* donde hoy se concentran los restos más significativos, por cuanto que es el que sirvió de orientación para la oración y por lo tanto para el conjunto del edificio y expresa la condición de mezquita. Este muro es también una de las partes más modificadas y donde se aprecia la complejidad de la evolución del conjunto, en su relación con los arcos diafragma y con el resto de los muros.

A la derecha del *mihrab* se apreciaba un vano tapado con ladrillo, con una anchura de aproximadamente 87 cm y una altura de 250 cm. Como consecuencia de las filtraciones del solar contiguo y de la vivienda adosada, el paramento que lo cerraba se había deslizado, permitiendo ver al menos una profundidad de 17 cm con unas jambas enlucidas. Antes de la actuación de restauración, esta estructura ya se intuía que podía haber sido el hueco para guardar el *mimbar*, especie de púlpito desde el que el imán dirigía la oración y que se guardaba junto al alminar. La misma disposición del *mihrab* y *mimbar* se puede observar en otras pequeñas mezquitas, como ocurre en los restos de la Mezquita del Cortijo de Centeno (Lorca).

LAS FUENTES DOCUMENTALES Y LA CONVERSIÓN EN IGLESIA CRISTIANA

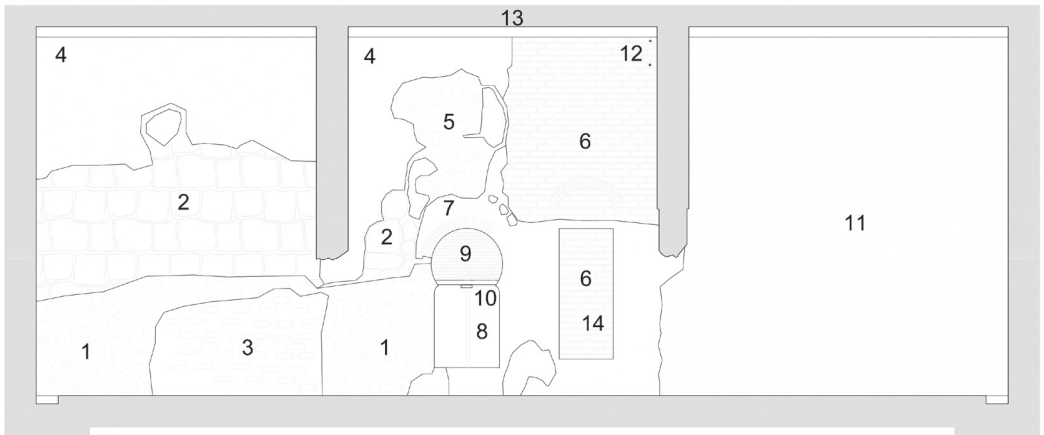
En primer lugar hay que ubicar un documento de referencia colateral, pero que interesa especialmente por la información relacionada con la topografía general del entorno de la mezquita, así como el hecho de constatar su existencia en el año 1450. Se trata de la venta de una casa o corral realizada por Xençi Adiemel, mora del lugar de Tórtoles a favor de Mahoma de Vera, también moro del lugar de Monteagudo, por la cantidad de 15 florines de oro.¹

Las confrontaciones de la casa de Xençi Adamel, aportan información de singular valor: en primer lugar certifican la existencia de la mezquita en el año 1450, en segundo lugar identifican los restos de la esquina de la torre que se aprecian junto al *mihrab* como la torre del señor, es decir los restos del castillo de Tórtoles, situando con toda probabilidad el solar objeto de la venta, entre la trasera del muro de la *quibla* y la torre militar.

La siguiente transformación del edificio, corresponde ya en el momento de la conversión (1526), cuando la mezquita pasa a convertirse en un templo cristiano que sirve al culto de los nuevos cristianos o moriscos, como demuestran las visitas pastorales, siendo la primera del año 1548, en la que el vicario resulta rotundo en sus respuestas: *Preguntado dixo hay ciento y diez vecinos en este lugar, a lo que se dize y que son todos nuebos convertidos y no hay ningun cristiano viejo. Dixo que a misa vienen aunque no de muy buena gana.* La reciente conversión y la desconfianza hacia los nuevos fieles hacen que los inquisidores prohibieran tener reservado el Santísimo. El visitador ordenará la construcción de un sagrario.

Para su transformación en iglesia cristiana se tapiaron los huecos del *mihrab* y del *mimbar*, En el edificio esto implicaba una nueva axialidad, el testero W. pasará a servir de cabecera y se pinta un nuevo retablo siguiendo los cánones del momento, imitando los retablos de madera y escultura, pintando una polsera perimetral y manteniendo la calle central con la advocación mariana, dedicado a la Anunciación que va a ser titular del retablo.

1. Archivo Diocesano de Tarazona, cajón 9, ligarza 2, n.º 5, Tarazona 1450, abril 20.

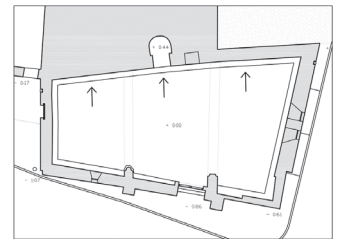


Pared de la quibla antes de las obras recientes.

Por último, en la visita pastoral correspondiente a 1555, al referirse al retablo, ya se indica la advocación genérica a María, obviando la referencia inicial a la Anunciación, y señalando que había dos campanas.

Las visitas pastorales también reflejan los problemas de espacio, ante lo numeroso de la comunidad, pero debió servir hasta 1610, cuando ya se estaba construyendo la nueva iglesia, alejada de un lugar cargado de recuerdos de la otra religión.

A partir de allí se inicia un largo periodo de más 400 años de usos agropecuarios en el edificio, en los que sufrió notables modificaciones en sus fachadas, así como divisiones interiores horizontales y verticales. Pero mantuvo, con el deterioro y refuerzos previsibles, la estructura de su techumbre de madera profusamente decorada, con inscripciones cúficas y dibujos geométricos y florales. Asimismo,



1. Roca natural del terreno.
2. Sillería del antiguo torreón del castillo.
3. Refuerzo de mampostería.
4. Revoco antiguo de mortero de cal.
5. Fábrica de cal.
6. Forrado de ladrillo macizo.
7. Macizo de yeso del arco del *mihrab*.
8. Hueco del *mihrab* excavado en la roca rejuntado de yeso.
9. Cerramiento con ladrillo macizo de la planta baja de la finca vecina.
10. Apuntalamiento del forjado de la finca vecina.
11. Muro de fábricas mixtas revestido de mortero de cal.
12. Tirantes metálicos antiguos anulados.
13. Zuncho de hormigón de la nueva estructura de cubierta.
14. *Mimbar*.

conservó también el arco y gran parte del hueco del *mihrab*, y como se ha confirmado en la restauración, el hueco donde se recogía el mueble del *mimbar*.

A diferencia de otros pueblos cercanos, el cambio de ubicación del templo salvó, a la pequeña mezquita de Tórtoles, de sufrir importantes modificaciones.

En conclusión a este rápido repaso a las cuestiones históricas y la realidad material de los restos conservados de la mezquita/iglesia, queda clara su importancia, tanto en lo referente a la arquitectura, entendida como un espacio singular, como de los propios materiales de la misma, documentando de forma excepcional el momento histórico.

ANTECEDENTES RECIENTES

El valor histórico artístico del edificio fue descubierto y apreciado a principios de los años 80 del siglo pasado por el Centro de Estudios Turiasonenses, y en el año 1987 es redactado por los arquitectos Alejandro Rincón González de Agüero y Javier Enciso Fernández un primer proyecto de restauración por encargo del Ayuntamiento de Tarazona. El edificio pertenecía en ese momento al Centro Recreativo Cultural N.ª S.ª de la Huerta del Barrio de Tórtoles, quien lo cedió a la Asociación de vecinos Aveto del Barrio de Tórtoles en 1989. Finalmente el Ayuntamiento de Tarazona adquirió la propiedad el 23 de julio de 1999 mediante donación de la anterior.

Durante los años 1991 a 1993, fueron realizadas las primeras obras, en especial las referidas a aspectos estructurales, demoliciones interiores, cubierta y fachadas, desmontándose la techumbre, pero conservando *in situ* las vigas principales y zapatas de apoyo.

Las obras quedaron interrumpidas y dejaron el edificio en situación precaria, con graves afecciones en la pared de la *quibla*, por filtraciones desde las fincas vecinas. La techumbre de madera desmontada, elemento clave en la riqueza artística del mismo, llevó una vida poco afortunada, con diversos traslados de ubicación hacia almacenes municipales, siendo finalmente depositada nuevamente en la mezquita, acopiándola sobre su solera.

Queda clara su importancia, tanto en lo referente a la arquitectura, entendida como un espacio singular, como de los propios materiales de la misma, documentando de forma excepcional el momento histórico



Vista interior del edificio tras las obras de 1991.



Estado inicial del interior hacia la cabecera, con la techumbre desmontada.

LA RESTAURACIÓN

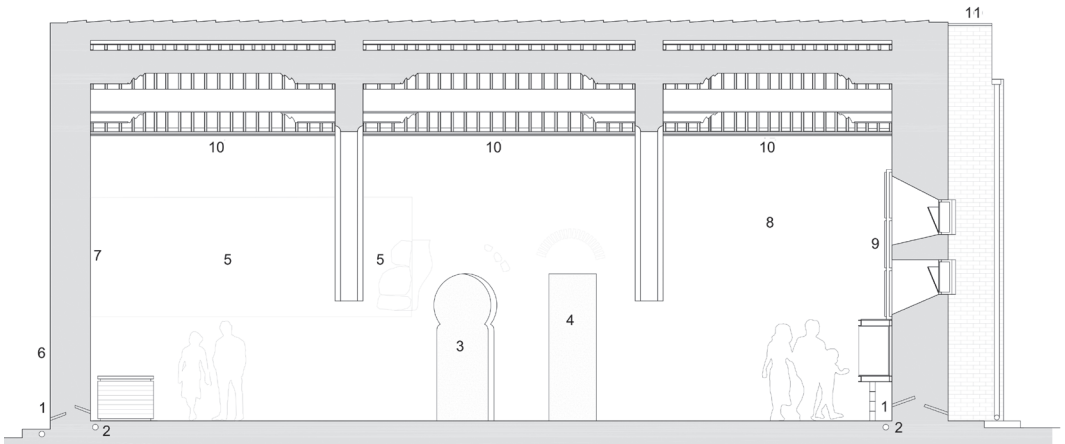
En el año 2013, redacté, a instancias del Ayuntamiento de Tarazona el *Proyecto de Restauración de la Mezquita de Tórtoles*, y mediante la financiación por la Comarca de Tarazona y el Moncayo, a través del Plan de Competitividad Turística, se realizaron las obras generales en el año 2015, adjudicadas a la empresa Geocisa. Por parte del Ayuntamiento de Tarazona se contrató la restauración de la techumbre a la empresa Artyco.

Se trataba de restaurar un edificio con un desarrollo histórico cambiante, que ha dejado improntas irreversibles; incluso entre éstas se deben considerar las obras realizadas hace 25 años. Su origen como mezquita, configura la personalidad básica de la construcción. La conversión obligada de la población musulmana (mudéjares), y la adaptación del edificio a iglesia, en realidad no provocó transformaciones fundamentales; obviamente se suprimieron el *mihrab* y el *mimbar*, y se pintó el nuevo retablo en la cabecera.

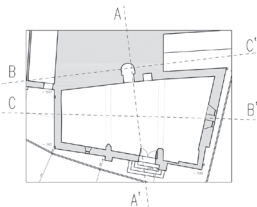
En su uso agropecuario posterior ya se produjeron abundantes mutaciones, que sin embargo mantuvieron el perímetro del edificio, aunque con transformaciones sustanciales en sus muros y formación de entreplantas. Pero el hecho fundamental a destacar fue el mantenimiento de la techumbre de madera labrada y decorada, principal elemento artístico en la sencilla configuración arquitectónica. Pese a su deterioro inevitable, como elemento de sujeción de la cubierta, la techumbre seguía siendo el mejor testigo de la historia del edificio. La conservación parcial del *mihrab* y del *mimbar* de la mezquita, y los restos no desdeñables de la pintura mural del retablo cristiano, constituyen los otros elementos que definen y explican su pasado.

En la restauración actual, se han recuperado en lo posible todos los elementos histórico-artísticos que ha tenido el edificio, adaptando las obras anteriores realizadas con las nuevas propuestas, y tratando de reflejar en el interior del edificio todas las fases en las que se ha conformado, incluso la correspondiente a los restos del torreón de sillería del castillo preexistente, porque forman parte de su historia, que al fin y al cabo también es la historia de Tarazona.

Así se ha compatibilizado la fase de uso como mezquita, recuperando el *mihrab* y el hueco del *mimbar*, con la de iglesia cristiana, restaurando los restos del retablo de pintura mural y colocando una mesa a modo de altar que cubre



1. Colocación de higrconvectores en fachada para eliminar la humedad de capilaridad en muros.
2. Colocación de tubos porosos de aireación en la zanja perimetral de la solera, conectados al exterior.
3. Restauración interior y exterior del *mihrab* de la Mezquita.
4. Apertura y restauración del acceso cegado del hueco cegado del *mimbar*.
5. Catas y enfatización de los restos del antiguo torreón fortificado del castillo.
6. Cerramiento del hueco de obra de la fachada.
7. Restauración del retablo de pintura al fresco.
8. Picado de mortero de cal en zonas deterioradas.
9. Formación de vidriera translúcida única tras los cuatro ventanales y colocación de alabastro en los huecos.
10. Restauración y montaje de la techumbre desmontada (según apartado restauración).
11. Cobertura de cobre para remate de muros.



Vista general interior, tras la restauración y plano de sección proyectada.



Restos conservados del retablo de la Anunciación (J. Ibarгүйen).



Detalle del montaje de la techumbre en los trabajos de su restauración.

la zona carente de decoración y sirve de apoyo visual al retable; pero sobre todo se ha recuperado la joya principal como es la techumbre desmontada recomponiendo su estructura, y unificando en paredes y suelo el espacio arquitectónico de arcos diafragma, en los que se apoya junto con los muros testers.

Las obras exteriores acometidas en la definitiva restauración han solucionado los aspectos pendientes en las fachadas como el zócalo inacabado, la formación de nueva escalera de acceso con la reforma de las aceras perimetrales y puerta de entrada, los tratamientos para la humedad de capilaridad en muros y la protección de las aguas provenientes de la casa y solar contiguos, que afectaban gravemente al muro de la *quibla*. Asimismo, se ha levantado de nuevo la cubierta de teja dotándola de nueva impermeabilización, ocultando el alero recrecido en las obras anteriores respecto del original, con canal de cobre y protegiendo del mismo modo el remate de los muros de fachada.

Interiormente ha sido necesario, en primer lugar, la reparación de grietas y otros daños estructurales en los muros y arcos divisorios, así como un tratamiento general de consolidación de los paramentos y sus revocos, antes de acometer las delicadísimas labores de restauración de la techumbre de madera, tanto la parte desmontada como las vigas y ménsulas conservadas *in situ*, que, a pesar de su lamentable estado, han deparado una profusa decoración de

Se han recuperado en lo posible todos los elementos históricos y artísticos que ha tenido el edificio, adaptando las obras anteriormente realizadas con las nuevas propuestas, y tratando de reflejar en el interior del edificio todas las fases que forman parte de su historia que, al fin y al cabo, también es la historia de Tarazona

Acceso al edificio reformado.





Vista interior hacia la pared trasera y vidriera de alabastro, expositor y proyección de audiovisual.

gran interés, oculta por la suciedad y por el deterioro del material.

La formación de una vidriera translúcida de alabastro ha unificado los cuatro grandes huecos de la pared trasera que resultaban desproporcionados. También se ha repuesto el pavimento de toba cerámica y se ha dotado de las instalaciones de electricidad, iluminación, y prevención de incendios.

Por último, se ha dispuesto una gran vitrina expositiva, con las explicaciones de la historia del edificio y de su restauración, junto con un audiovisual, que permitan poder observar con mayor cercanía y precisión la riqueza decorativa de la techumbre.

En resumen, este singular edificio complementa el rico patrimonio de Tarazona en un aspecto diferenciado por su personalidad específica, representativo de un pasaje histórico de su población.